

SUBJETIVIDAD FEMENINA Y GENEALOGÍA DEL HUMANISMO

Rosario García del Pozo. Universidad de Sevilla
delpozo@us.es

Resumen. ¿Cómo se construyen las regla simbólicas que modifican o hacen nacer las subjetividades, las técnicas del yo, la autoestima, el control y la obediencia de los cuerpos? Se trata de indagar acerca de la función que dentro del espacio histórico occidental del Humanismo (siglos XVIII - XIX) ha supuesto, en la subjetividad y cuerpo femeninos, la emergencia histórica de determinadas ciencias (biología, medicina, psicología, sociología) instituciones (familia, escuela, hospital, prisión) y significaciones lingüísticas. El sentido del concepto Humanismo hace referencia al periodo de la hª occidental abierto por Kant y su pregunta por el hombre y el sujeto transcendental. En este contexto hablar de la muerte del hombre alude al fin posible, a la transformación, de las condiciones que construyeron los tipos de subjetividad y sometimiento de la racionalidad de esta época. Implica también hablar de la muerte de la mujer de esta etapa, de sus roles y sometimientos dentro de un constructo histórico cultural en el que aún no hemos dejado de estar.

Abstract. How do you build the symbolic rules which modify or create our bodies' subjectivities, the Self techniques, autoesteeme, control and obedience? It's important to study the function that some sciences such as Biology, Medicine, Psychology and Sociology have had in subjectivity and female body through Occidental Humanism during the XVIII and XIX centuries. Even in some institutions (family, scschools, hospitals and prisons) and linguistics meanings have influenced. The sense of Humanism as a concept is deal with in the period of Occidental History opened by Kant in his question about Man and the transcendental subject. Within this context, to talk about the death of a man, points out to the possible end, to changes in the conditions that build the types of subjectivity and subjection on rationality by that time. This also means to talk about the death of the women, their roles and subjection, a historical and cultural argument in which nowadays we are still.

Las perspectivas innovadoras de un nuevo análisis del lenguaje y de la historia que han destacado algunos autores seguidores de Nietzsche implican unos procedimientos genealógicos que iluminan ampliamente la memoria de nuestro pasado. Es sabido el interés que estos procedimientos han despertado en el ámbito de las reivindicaciones feministas y su utilización en este campo de investigación. Por citar algunos trabajos: Judith Butler y Gayle Rubin en torno a la identidad sexual; Sandra Lee Barthy y las tecnologías del cuerpo; Donna Haraway con Ciborg, el nuevo tipo de sujeto, Iana Sawicky, Joan Scott que introduce la categoría de género en historia, etc. En España existe un buen libro sobre el estado de la cuestión feminista de Celia Amorós: *Tiempo de Feminismo* que tiene un apartado sobre las feministas españolas que más han dialogado con la obra genealógica de Foucault. Destaco, entre otras, a Julia Varela, Maite Larrauri, Rosa Mª Rodríguez Magda, en la línea italiana, etc, que entran en interesantes diálogos al respecto.

En este sentido, parece oportuno conocer los instrumentos de investigación genealógicos y seguir al pensador francés en la historia de la subjetividad femenina. Es evidente que el pensamiento no surge *ex nihilo*. Foucault continua la crítica de lo intolerable que a través de Marx, Weber, Durkheim, Nietzsche, Levi-Strauss, Heidegger, etc, intenta hacer del pensamiento una herramienta que desmonta verdades y evidencias intocables. La actividad filosófica del despertador de los sueños dogmáticos o antropológicos renovada hoy para iluminar aspectos olvidados del pasado y hacer figuras nuevas en la historia de nuestra actualidad. ¿Se puede ver la Historia como esos dibujos que según se miren se ve una cosa u otra? ¿Es mi mujer o mi suegra? Nuevos enfoques metodológicos que implican una postura crítica para unos fines concretos: rastrear las raíces de los múltiples problemas que hoy nos agobian, entre otros los que afectan a las mujeres en las sociedades actuales, y con ello detectar el origen, el nacimiento histórico de su constitución. Buscar ecos distintos de lo que dicen que hemos sido y, a través del análisis de lo dicho, del lenguaje, y a través del análisis de la historia, destacar las configuraciones postergadas o menos recordadas de la memoria occidental.

Tratando de seguir esta directriz y sabiendo que en buena medida el presente suele ser resultado del pasado ¿cuándo y cómo se han ido diciendo y construyendo las verdades históricas que nos constituyen? Por ejemplo: ¿desde donde se han ido constituyendo históricamente los lugares y los roles de las mujeres como seres sociales que piensan y actúan? ¿Cómo se han ido construyendo estos lugares, estos puestos, estos papeles? ¿Qué determinaciones inconscientes o cuáles contextos históricos han propiciado determinadas actuaciones femeninas en una determinada época? Las mujeres y los hombres, en general los seres humanos de todos los tiempos y todas las culturas, han pensado, han actuado siempre desde unas relaciones simbólicas, mas o menos complejas, que son sus normas, sus reglas, sus significaciones culturales, sus marcos de referencia. Relaciones constituidas por series de saberes científicos o no, instituciones, significaciones, en definitiva, que varían según las sociedades y las culturas, pero que inciden en los comportamientos no solo reales, sino también en las actitudes ideológicas. Las actitudes reales como la forma de usar el tenedor, de casarnos, vestarnos o lavarnos los dientes con dentífrico o pico de pájaro carpintero machacado, como hacen en ciertas culturas de la Colombia británica, dependen de esas relaciones. Pero también las actitudes ideológicas: objetivos, aspiraciones, metas, utopías y, en general, los sueños y fantasías del horizonte de la imaginación.

Según los fines y procedimientos genealógicos propuestos se investigan en primer lugar las relaciones entre las ciencias desde el siglo XVI hasta el siglo XX, ámbito de investigación denominado análisis de las *prácticas discursivas*. Se trata de captar las condiciones que hicieron posible su aparición histórica y las funciones subjetivas y corporales que a su vez posibilitan. La biología, medicina, psicología, economía, el nacimiento de la sociología, aparecen como discursos que, desde unas condiciones históricas concretas, emergen o nacen, imponen normas, tipos de creencias, pensamientos, que van determinando y construyendo nuestra subjetividad. Por ejemplo, pensar soy frígida o soy histórica es algo que podía pensar una mujer del siglo XIX o XX, pero era inviable en el siglo XVI. El siglo XVII, siglo de los Principios Matemática de Newton, se caracteriza paradójicamente por la abundancia de procesos de brujería y condenas de brujas a la hoguera. Teniendo en cuenta que aquellas mujeres pensaban de sí mismas que eran brujas es evidente que se daban las condiciones para una subjetividad que permitían a una mujer

pensar: ¿seré una bruja? ¿estaré poseída por el diablo? La histérica, la neurasténica y el *électrochoc* van perteneciendo al pasado, lo mismo que el diablo, las posesas, las brujas y las hogueras en las que las quemaban. Sus consecuencias en la subjetividad humana, en el cuerpo humano, han desaparecido igualmente o van desapareciendo: es decir, los presupuestos lingüísticos e históricos de la subjetividad y relación con uno mismo que implicaba pensar en el siglo XVII soy una bruja y tengo relaciones con el diablo, como, en el siglo XX, soy una histérica, una frígida o una ninfómana.

En segundo lugar, este tipo de análisis ilumina igualmente las relaciones institucionales: análisis de las *prácticas extradiscursivas*. La emergencia histórica de una institución y su procedencia, las condiciones desde donde ha sido posible. La emergencia histórica y procedencia de las regulaciones institucionales, relativamente recientes, que configuran o han configurado prisiones, talleres, fábricas, cuarteles, escuelas, familias, dormitorios, hospitales, etc, que van modelando y construyendo y a las que se van adecuando nuestras creencias mas profundas, nuestras mas meditadas evidencias. Tomemos por ejemplo una institución como la familia, aparentemente inamovible. Está basada en el dispositivo de alianza que funciona como regulador social: rige las relaciones matrimoniales, desarrollo del parentesco, transmisión de bienes y nombres, etc. Lo pertinente del sistema es el lazo entre dos personas de estatuto definido organizándose en torno a reglas que definen lo lícito o lo ilícito y cuyo mantenimiento asegura el equilibrio social a partir del control de la familia. *La Familia*: ¿Qué modelo de familia? Los modelos varían según los sistemas culturales de cada sociedad o el momento histórico. A través del cine, en la década de los sesenta se nos presenta un modelo imperante, *La familia y uno más*, que idealiza a la familia numerosa promocionada entonces. Era evidente que desde todos los medios, políticos, médicos o religiosos se exhortaba a las mujeres a tener muchos hijos y a morir, en cualquier caso, antes que abortar. La película plantea una situación conflictiva: catorce hijos; padre viudo; madre muerta al dar a luz. No obstante, los hijos son presentados como modelos de humor y convivencia ideal, la hija mayor como modelo imperante de mujer abnegada y laboriosa que resuelve amorosamente todas las dificultades etc. Finalmente la dejamos premiada con un esposo modelo y un hijo también modelo de algo y el primero de un sin fin de hermanos por venir en un futuro feliz y modélico. Es evidente que entre otros objetivos el mensaje de este plan familiar, estadísticamente hablando, intenta una subordinación mayoritaria del pensamiento intelectual femenino al cuidado de la casa y de la prole. Vamos a comparar esta familia de los años sesenta con la construida por Almodóvar en *Todo sobre mi madre*. Para resaltar la inmensa estructura urbana, organización humana, de una gran ciudad se nos muestra en la película un enorme plano de Barcelona que deja entrever su complejidad, la multiplicidad de relaciones de convivencia que pueden darse, la gran diversidad de actitudes, acciones y diferencias humanas que se posibilitan y proliferan. En este ámbito destaca el protagonismo y las peculiaridades diversas de una serie de personajes, entre otros que podrían darse, que ocupan aleatoriamente los distintos lugares familiares. El papel de la madre, que como en la película de Berlanga muere también al dar a luz y que se nos muestra como una persona muy sensible a la injusticia social y ayuda a los demás, es ocupado por una monja. Un antiguo actor, que ha transformado su anatomía corporal hasta el punto de ejercer como prostituta, ocupa el lugar del padre. Los abuelos maternos, muy conservadores, pertenecen a la gran burguesía catalana. Ya no son los años sesenta, los mensajes son distintos: se habla de diversidad de relaciones distintas, de nuevos modelos de familia que pueden darse o

de actitudes alternativas que están intentando abrir sus armarios en las sociedades actuales. En otras épocas y en otras sociedades se dieron y se dan tipos de familias diferentes a las que estamos acostumbrados: el Islam, el avunculado, etc. ¿Cómo se construyen las reglas simbólicas que modifican o hacen nacer los modelos institucionales, las subjetividades y en general las formas de control y obediencia de los cuerpos?

Finalmente y en tercer lugar, la indagación se ejerce sobre la formación de nuestras construcciones lingüísticas; los usos del lenguaje: palabras divinas o soeces que modifican, construyen y controlan los pensamientos. En definitiva, se trata de indagar normas científicas, reglas institucionales, significaciones lingüísticas, que nacen en un momento concreto de la historia, se van construyendo históricamente, van formando parte de la subjetividad, del cuerpo, siendo usadas y corporeizadas hasta creer que forman parte de nuestra propia naturaleza, por ejemplo la naturaleza supuestamente femenina, *el eterno femenino*; Se toma como arquetipo universal lo que no es más que un constructo histórico propio de una sociedad y de un tiempo determinado.

A continuación vamos a pasar a un segundo punto para resaltar que se entiende por humanismo desde los procedimientos que estamos comentando. El sentido de este concepto hace referencia a la etapa de la historia occidental que según Heidegger es iniciada con la nueva relación entre el hombre y el mundo posibilitada por Descartes, o, según Foucault, abierta por Kant con su pregunta por el hombre y el sujeto transcendental. En todo caso hace referencia al pensamiento que Hegel lleva a sus posibilidades definitivas, basado en una razón fundadora, historicista, con el que el hombre occidental se piensa a sí mismo como la culminación de un proceso evolutivo.

En este contexto hablar de la muerte del hombre significa referirse al fin posible de esta etapa histórica, a la transformación de unas condiciones que construyeron los tipos de subjetividad y de sometimientos de una racionalidad determinada. Implica también hablar de la muerte de la mujer *de esa etapa*, de sus roles y sus sometimientos, dentro de un constructo histórico-cultural en el que aún no hemos dejado de estar. ¿A qué se refiere Foucault cuando habla de humanismo?

El cuadro de las *Meninas* de Velázquez, cuyo pintor representado en el cuadro, según ciertos analistas como Marañón está pintando el tiempo, le va a servir a Foucault para ejemplificar el tipo de historia discontinua que va a realizar en *Las Palabras y las Cosas* y las tres épocas o *epistemes* que se van a estudiar. Se hace referencia a los puntos luminosos que nos remiten a la exterioridad espacial del cuadro: luz del fondo del cuadro detrás del espectador que aparece en la puerta; luz de las ventanas derecha; luz del espacio delantero, exterior al cuadro, ocupado por los reyes que Velázquez está pintando. El espejo del fondo es el cuarto punto luminoso que refleja no sólo la luz del espacio exterior delantero del cuadro, sino las luces futuras de todos los espacios posibles que ante el cuadro se desplacen: luz móvil del cambio, del acontecimiento, del futuro que sin cesar irrumpe. Para los filósofos de las luces, la luz anterior a toda mirada, era el elemento del origen, la forma que las cosas recogían a través de la geometría de los cuerpos. Quizás la luz sea la metáfora de un orden sin modos de ser, virtual, que va a posibilitar la construcción histórica de las tres etapas que se analizan: el siglo XVI, episteme o etapa renacentista, siglos XVII y XVIII episteme de la representación, correspondiente al clasicismo francés, y siglos XIX y XX., episteme humanista propiamente dicha. Este humanismo se refiere al pensamiento sobre el hombre, surgido de las ciencias humanas a comienzos del siglo XIX que va a ser sometido a la más lúcida de las críticas.

En el Renacimiento, que es el punto más alejado al que llega esta historia de las ciencias humanas, éstas aún no habían sido construidas. En el cuadro se toma como ejemplo de la etapa renacentista el fondo de la estancia, un poco perdido por quedar entre sombras como para nosotros el Renacimiento con respecto a otros puntos históricos más cercanos.

La episteme clásica es llamada por Heidegger *época de la imagen de mundo*, en la que el mundo pasa a ser imagen para el hombre, el mundo sabido de forma segura por el sujeto. Según Heidegger el humanismo moderno se iniciaría con R. Descartes. En el siglo XVII se buscan las certezas de las representaciones que la conciencia se hace del mundo. Surge la dimensión cuantitativa moderna de análisis, de orden, de medida, capaz de legalizar racionalmente la transparencia entre las palabras y las cosas, la conciencia y el sentido, la representación y lo representado. Pero el pensamiento sobre el hombre moderno, propiamente dicho, según Foucault no ha surgido aún. En el cuadro de Velazquez el pensamiento de la época se ejemplifica en la totalidad del cuadro donde se logra de forma genial una perfecta transparencia entre lo representado y la representación: paredes, techo, muebles, personajes, etc. La vieja aspiración de la pintura desde el *cuatrocento* que era adecuar el plano pictórico al plano real, la bidimensionalidad de la tela al plano real de tres dimensiones como visto a través de un cristal, tiene en este cuadro su más completa realización.

El humanismo al que se refiere la tercera etapa del análisis que tratamos es el que surge con la pregunta kantiana por el hombre, el que piensa al hombre como sujeto transcendental, configurador y ordenador de la realidad, de lo dado por su razón o conciencia, y que, según dice Hegel en la *Fenomenología del espíritu*, por la evolución y progreso de una razón cada vez más madura y sabia va construyendo históricamente la realidad. Pero sobre todo se trata del hombre, objeto de las ciencias humanas, cuya metodología se reviste de un biologismo darwiniano en el que el hombre occidental es enfocado desde el punto de vista historicista como una perfección histórica creciente y progresiva.

El dominio de las ciencias humanas se define por tres regiones que vienen dadas por su triple relación metodológica con la biología, la economía y la filología, ciencias empíricas de las que las ciencias humanas toman prestados los métodos empíricos. La Psicología como ciencia humana que sigue la idea de evolución y progreso biológica e historicista, encara al hombre como ser vivo con una función pensante normalizada y en tanto pensador que se enjuicia a sí mismo pensando y cuyo resultado es la propia psicología, como culminación de la función mental normal. Cualquier tipo de desviación de esta normalidad se tiende a biologizar como patológica. Para dilucidarlo precisamente se creó la psicología patológica. Como trabajador, capaz de regular equitativamente los conflictos económicos sociales, la sociología humanista admitía también la bipolaridad entre sociedades civilizadas occidentales, racionalmente reguladas y, por otra parte, sociedades salvajes, primitivas, rebeldes a esta regulación. Con respecto al lenguaje constructor de significaciones se admitía también lo significativo genial frente a lo insignificante y falta de sentido, según comportamiento y sociedad. El hombre occidental, desde este humanismo, desde estas ciencias humanas decimonónicas, se va a mostrar como la culminación de un proceso evolutivo que va a respaldar, con la supervivencia de los más aptos, una política colonialista y de protectorados de otras culturas no occidentales. Las guerras del siglo XX son el resultado, entre otras líneas de fuerzas, de este narcisismo en el pensar. *Las Palabras y las cosas* son una crítica al humanismo, es decir a esta psicología, sociología y análisis de las significaciones lingüísticas que intenta objetivar el pensamiento humano

desde el punto de vista de una incuestionable superioridad evolutiva del hombre occidental. Es también la propuesta implícita de una mutación del pensamiento, al respecto, menos narcisista y especulativa. Golstein en Psicología, Mauss en sociología y Dumézil en la interpretación de los mitos constituyen una bisagra visible, en este sentido, que en último término habría sido propiciada por Nietzsche:

Quizás habría que ver el primer esfuerzo por lograr este desarraigo de la antropología, al que sin duda está consagrado el pensamiento contemporáneo, en la experiencia de Nietzsche: a través de una crítica filológica, a través de cierta forma de biologismo, Nietzsche encontró de nuevo el punto en que Dios y el Hombre se pertenecen uno a otro, en que la muerte del segundo es sinónimo de la desaparición del primero y en el que la promesa del superhombre significa primero y antes que nada la inminencia de la muerte del hombre. Nietzsche al proponernos este futuro como vencimiento y como tarea a la vez, señala el umbral a partir del cual la filosofía contemporánea pudo empezar de nuevo a pensar. Actualmente sólo se puede pensar en el vacío del hombre desaparecido. Pero este vacío no profundiza una carencia; no prescribe una laguna que haya que llenar. No es nada más y nada menos que el despliegue de un espacio en el que por fin es posible pensar de nuevo”¹

El humanismo es por tanto desde esta perspectiva, un periodo reciente de nuestra historia en el que casi estamos todavía. Se basa en la conciencia y sus a priori, el tipo de razón del sujeto activo de Kant llevada por el idealismo alemán a sus más altas posibilidades. Esta prioridad del hombre occidental hace crisis después de la segunda guerra mundial: “Reconozcamos la carne humana, mordamos, traguemos, besemos la carne humana si es preciso. Pero no sigamos mascando y regurgitando la vieja papilla fría del humanismo. ¡Es tan trágicamente débil el poder de nuestros fonemas temblorosos frente a la espada erecta de la muerte!”²

Que el humanismo, el sujeto humanista, pueda seguir es dudoso; que pueda volver es imposible: El proceso histórico es irreversible. Hemos entrado en un nuevo orden que inexorablemente se desplaza del orden anterior: *Dioses nuevos, los mismos, hinchan ya el océano futuro; el hombre va a desaparecer.*³ Por el mismo motivo se puede afirmar que con él desaparece la subjetividad femenina y sometida de esa etapa.

Volvamos a centrarnos en el espejo del fondo del cuadro de las Meninas, ignorado por los habitantes de esa habitación del siglo XVII, que le dan la espalda, pero no para nosotros que estamos frente a él. Velázquez se ha pintado a sí mismo pintando el espacio exterior del cuadro, es decir, el espacio de la movilidad del cambio temporal. En el momento que Velázquez pinta, ese espacio está ocupado por el rey Felipe IV y la reina doña Mariana de Austria. La imagen del rey, captada por el espejo que nosotros podemos contemplar pero no los habitantes del cuadro, incluido el propio Velázquez, le sirve a Foucault de metáfora para definir el inicio de la etapa histórica humanista: final del siglo XVIII en que aparece el hombre fundador del conocimiento y la subjetividad narcisista que caracterizará al sujeto occidental hasta nuestros días.

Foucault alude continuamente al lugar del rey, del soberano, como metáfora del surgimiento del sujeto, del pensamiento sobre el hombre de esa etapa histórica. No obstante

¹ Michel Foucault, *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo Veintiuno, México, 1996.

² Jorge Riechmann, *Una Tarjeta Postal sobre el Humanismo*, 1989

³ Id (1)

Velázquez ha pintado a la pareja. ¿Por qué silencio a la reina, a la figura femenina que vemos junto al rey? En *Las Palabras y las Cosas* que trata del orden racional de la razón humanista, se habla en una ocasión del soberano y su esposa pero no se alude para nada a la subjetividad femenina como pensamiento fundador o colaborador. No se menciona nunca a esa figura femenina como reina o siquiera como mujer. Cuando se habla desde el discurso de la razón imperante esa figura femenina es sólo la esposa del hombre, del sujeto que impone los poderes racionales del humanismo. Por sí misma es una subjetividad ausente. En otros análisis foucaultianos de la etapa humanista, *La Historia de la Locura*, o *La Voluntad de Saber*, la mujer cuando es protagonista lo es desde la sinrazón, como enferma mental o desde el dispositivo de la sexualidad. En todo caso desde el discurso médico, desde la patología de la neurasténica o de la ninfómana. Se alude a la mujer no como pensamiento productivo, sino en tanto cuerpo sometido, resultado de un sometimiento, cuerpo patologizado por ese sometimiento. Desde un punto de vista estadístico, la neurasténica, la histérica, reaccionan inconscientemente a ese sometimiento: actúan por ese sometimiento. La esposa, la madre, la niña cortés, cumplen un papel pasivo en la familia, se reducen o se resignan a cumplir su papel de cuerpo sometido, no actúan desde una subjetividad protagonista. Cuando una mujer se rebela e intenta un protagonismo racional se le acusa de histérica, loca, prostituta, etc.

En este sentido, el análisis de las condiciones que hicieron posible la emergencia de los textos médicos, psicológicos, psiquiátricos, pedagógicos, etc, desde finales del siglo XVIII, ayudan a entender mejor algunas características del presente. Innovaciones terminológicas tales como frígida, neurasténica, ninfómana, etc, reenvían a unas relaciones de poder nuevas que se van ajustando a nuevas necesidades emergentes. Se trata de un tipo de poder microfísico, disperso, desplegado en la pluralidad de tácticas y estrategias triunfantes de un orden nuevo. Este poder se ejerce para poner en juego técnicas de control y de normalización que no tratan de reprimir por o con el Derecho, imponiendo la ley por la prohibición y el castigo. Controlar y normalizar mas que prohibir y castigar. Surge con fuerza una política que se proyecta en nuestra anatomía a través de la preocupación por la salud y, a partir de la distribución de los espacios y los tiempos, regula y controla las poblaciones domeñando y construyendo no solo nuestro cuerpo sino los más íntimos pensamientos.

De esta manera las ciencias humanas desarrollan su despegue a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX. Habría que preguntarse por el papel de la psicología, psiquiatría, pedagogía, sociología, etc y que funciones controladoras han cumplido sus teorías y sus prácticas. En el estudio del proceso de las religiosas del Convento de San Plácido de Madrid, realizado por Julia Varela,⁴ fenómeno de posesión diabólica ocurrido en el siglo XVII, la monja poseída y la bruja endemoniada son vista como precedente de la mujer histérica del siglo XIX. Pero evidentemente existe una ruptura histórica. Para esa transformación fue preciso que la *carne*, uno de los *enemigos del alma* con el *mundo* y el *demonio*, se fuera dejando de explicar como pecado, desde un punto de vista religioso, y pasara cada vez más a ser objeto de la mirada médica. Se dejará de hablar del pecado de la carne y se pasará a hablar de sexo relacionándose con las enfermedades de los nervios. Según la *Hª de la sexualidad*, a lo largo del siglo XIX, la preocupación por la verdad del

⁴ Julia Varela, *Las Redes de la Psicología*, Libertarias, Madrid, 1986.

sexo se nos muestra inscrita en dos registros del saber muy distintos. Por una parte, un saber científico correspondiente a la Filología de la reproducción. Fisiología de la reproducción animal y vegetal. Por otra parte surge un tipo de medicina del sexo que obedece a otras reglas de formación sin nada que ver con el primer registro, aunque pretenda con éste una garantía lejana y ficticia. El primer registro cumple reglas científicas; el segundo depende de un tipo de saber que paradójicamente se obstina en presupuestos que eluden el conocer: *Que sirva de ejemplo la Salpetriere de Charcot: era un inmenso aparato de observación, con sus exámenes, sus interrogatorios, sus experiencias, pero también era una maquinaria de incitación, con sus presentaciones públicas, su teatro de las crisis rituales, cuidadosamente preparadas con éter o nitrato de amilo, su juego de diálogos, de palpaciones, de imposición de manos, de posturas que los médicos, mediante un gesto o una palabra suscitan o borran, con la jerarquía del personal que espía, organiza, provoca, anota, informa, constituyendo una inmensa pirámide de observaciones y expedientes. Ahora bien sobre el fondo de esta incitación permanente jugaban los mecanismos del desconocimiento.*⁵

A partir de Charcot se van definiendo las aberraciones y perversiones patológicas. Esto dará lugar a la psiquiatría que definirá las perversiones, interviniendo en el entramado de la justicia penal, en los análisis de la delincuencia y en todos los espacios donde pueda proyectarse. En efecto, a medida que los procesos económicos y las estructuras políticas se modifican, a fines del XVIII, emerge en el entramado del sistema de alianza, una serie de figuras sexuales nuevas que no correspondían a la pareja conyugal. Se trata de un dispositivo que se construye parasitario de la familia, con lo que esto implica para el rol de la mujer, constituida cada vez más como la responsable y ángel guardián del hogar. Este dispositivo se constituye a partir de la familia tal como era valorada en el siglo XVIII, en su doble eje marido-mujer padres-hijos. El dispositivo contiene cuatro variaciones o estrategias diferentes: histerismo femenino, precocidad infantil, regulación de nacimiento y clasificación de perversiones: *“Entonces aparecen estos nuevos personajes: la mujer nerviosa, la esposa frígida, la madre indiferente o asaltada por obsesiones criminales, el marido impotente, sádico o perverso, la hija histérica o neurasténica, el niño precoz y ya agotado, el joven homosexual que rechaza el matrimonio o rechaza a su mujer. Constituyen las figuras mixtas de la alianza descarriada o de la sexualidad anormal. Llevan el transtorno o perturbación de estas al orden de la primera; y para el sistema de alianza son la ocasión de hacer valer sus derechos.”*⁶

Los elementos del sistema de alianza ortodoxo, marido, mujer, padres, hijos se complican dando lugar a la aparición de un dispositivo apoyado en médicos, psicólogos, pedagogos, psiquiatras, psicologizando los vínculos de alianza y provocando un cúmulo de preocupaciones en torno al sexo que hace necesaria la consulta constante de los expertos y el consejo que guíe en ese sentido la normalización y control del hogar, ámbito femenino por excelencia. La expansión del intervencionismo médico en la familia esta aparejada por una exaltación del papel de la mujer como madre y educadora de la infancia y por una preocupación por sus dotes reproductoras. Así lo confirma uno de los manuales sobre higiene del matrimonio más editado en la España del XIX, 1860, debido al higienista

⁵ Michel Foucault, *La Voluntad de Saber, Hª de la sexualidad*, T.I., Siglo Veintiuno de España, Madrid, 1980.

⁶ Id (5)

Monlau: *Higiene del Matrimonio o Libro de los Casados. En el cual se dan las reglas o instrucciones necesarias para conservar la salud de los esposos. Asegurar la paz conyugal y educar bien a la familia.* La salud reproductiva de la mujer era una de las obsesiones y razones esgrimidas en defensa del fortalecimiento de su constitución física. Aurora Riviere Gomez, en su obra sobre la educación de la mujer en el Madrid de Isabel II, cita un texto muy ilustrativo del intervencionismo médico en el hogar y del confinamiento de la mujer en éste como única meta. Se centra en la preocupación por la salud reproductora de la mujer y está fechado en 1866. Su autor es el médico Francisco Meléndez y Herrera. El título: *“Discurso leído ante el Claustro de la Universidad Central”* respondía al Tema 30 del temario que planificaba la Facultad de Medicina de Madrid para obtener el grado de Doctor en Medicina. La pregunta del Tema 30 era la siguiente: *¿cuál es la educación física y moral de la mujer más conforme a los altos destinos que le ha confiado la Providencia?* El texto advierte que la deficiente formación física de estas jóvenes, clase media urbana, podría impedir su capacidad reproductora: *“Verdaderas plantas de estufas, en una palabra, que producen hermosas flores pero sin olor, es imposible que al llegar a la edad núbil se hallen dotadas de las condiciones que ésta exige para las supremas funciones de la concepción y reproducción de la especie. Y no estándolo dada la falta que tan frecuente es en las jóvenes de clases acomodadas el desarrollo de las cavidades torácica y abdominal, y la existencia no menos frecuente en su virtud de la clorosis, el histerismo, las amenorreas, las leucorreas, las escrófulas o hasta la misma tuberculosis ¿es posible que inauguren felizmente su vida generatriz?”*⁷

En el tratado de medicina del médico austriaco doctor Frank, traducido al castellano en 1853, entre otros muchos textos, se muestra igualmente la expansión de las técnicas de relaciones de poder, en este caso sanitarias, sobre el gobierno del cuerpo y la mente femeninas. Aquí se indica el tratamiento de la ninfómana siendo el remedio aconsejado la amputación del clítoris. El uso de esta práctica quirúrgica se menciona a lo largo de todo el siglo XIX, sobre todo en el ámbito anglosajón, y se aplica para tratar alteraciones como la epilepsia, la histeria y los trastornos convulsivos en general, llegando su aplicación en Estados Unidos incluso a los años treinta del siglo XX.

En la etapa humanista la preocupación del hogar centrabá y absorbía las energías de las mujeres, envueltas en las responsabilidades eugenésicas y regeneracionistas del entorno mental y rodeadas por las amenazas no solo de enfermedades infecciosas producidas por virus, bacterias y microbios reales, verificables, sino por las supuestas desviaciones y perversiones de enfermedades imaginarias, en todo caso ni verificables, ni falsables. Por otra parte conviene anotar que en España hasta mediados del siglo XIX eran pocas las niñas escolarizadas. A partir de 1857, con la ley Moyano, se establece la obligación de crear escuelas de niñas pero, aún así, hasta el último tercio del siglo XIX la educación popular femenina se dirigía a las labores de aguja y memorización del catecismo. Consuelo Flecha, en su obra *Libros Escolares para Niñas*, señala varios periodos en este tipo de literatura. Todos exaltan a la mujer como ángel del hogar prescribiendo la esfera doméstica como la propia femenina y la diferente educación con respecto al varón incluso en la urbanidad y movimientos corporales:

⁷ Francisco Meléndez y Herrera, *Discurso leído ante el Claustro de la Universidad Central*, Establecimiento Tipográfico [etc.], Oviedo, 1893.

“En caso de tomar asiento se escogerá una silla más bien alta que baja a fin de guardar una postura más honesta. Fuera una grosería repantigarse sobre el respaldo del asiento; el apoyarse sobre los codos o manos, el tener el cuerpo encogido moviéndolo de un lado a otro a manera de balancín y hasta mudar de silla sin motivos.”⁸

Podemos observar que un dispositivo como el de sexualidad funciona amenazando siempre con la oscilación entre lo normal y patológico. Su aplicación y desarrollo se lleva a cabo por una serie de agentes sociales dotados de una autoridad científica: el médico, el maestro, el político, el psicólogo, el profesor, el cura. Esta autoridad se proyecta sobre el cuerpo y sus posibles riesgos y peligros desde una supuesta verdad que lo normaliza, lo controla, anulando inexorablemente la capacidad de resistir lo intolerable. Para la mujer el ámbito del hogar era una trampa que engullía la resistencia a la posible liberalización. Y lo sigue siendo.

El funcionamiento de este tipo de dispositivo muestra un ejemplo de relaciones de poder en el que estamos todos comprometidos, incluso en las apariencias más pasivas. Siempre se apuesta o apoya alguna estrategia aunque no seamos consciente de ello. Estamos insertos en una microfísica de relaciones de poder con sus estrategias, sus tácticas, sus controles, sus normalizaciones. Existen estrategias triunfantes que en un sistema de relaciones de poder pueden imponerse por el dominio de lo intolerable. No obstante, lo más difícil de las luchas feministas, luchas laterales hacia una configuración nueva de los sistemas y códigos culturales, hacia nuevas posiciones sociales, no es tanto oponerse a la relación de dominio que los hombres ejercen sobre las mujeres. Es la liberalización de sí, la deconstrucción de las formas de subjetividad que se nos imponen, que hacemos nuestras, que naturalizamos, que corporeizamos, que nos constituyen determinando no solo los comportamientos reales, actitudes reales, sino las actitudes ideológicas, incluyendo las más profundas rebeldías.

El acto de liberalización de sí es la propuesta del procedimiento genealógico. Acto de trastocamiento crítico que tiene que comenzar por una actividad que adoptamos ante nosotras mismas: liberarse de sí por la interpretación y valoración del sentido de las fuerzas que actúan en la subjetividad que nos somete. En tanto que estamos transgredidas históricamente, liberarse de sí supone la transgresión de una transgresión. El trastocamiento crítico consiste en valorar e interpretar a partir del lenguaje y de la historia, instrumentos de trastocamiento, la emergencia y procedencia del sentido de las fuerzas que han construido al sujeto humanista y a la humanista subjetividad: la de nuestros cuerpos, la del supuesto *eterno femenino*.

En definitiva un original buceo por las prohibiciones, necesidades y deseos, enfocando aquello que las ha posibilitado, el molde que desde la infancia nos somete o sujeta, nos produce. Una incursión por la inconsciente multiplicidad de fuerzas anónimas que regula a favor de la norma las individuales guerras entre el puedo, el debo o el quiero. Con ello se destaca la existencia de un histórico y parlante imperator en la trama del humanista y razonable imperativo categórico.

⁸ José Codina, *La Niña Cortés. Lección de Urbanidad y Decoro para los Colegios de Señoritas*, Oficina de D. Josef Codina, Sevilla, 1783.

No se debería decir que el alma no existe, que es fruto de la ilusión o la fantasía. Por el contrario se debe decir que existe, que es real, que se está construyendo en torno, en la superficie, en el interior del cuerpo por un poder que funciona permanentemente sobre aquellos a quienes se castiga y de forma más general sobre los que se vigila, se educa y corrige, sobre los locos, los niños, las mujeres, los colegiales, los colonizados, los enfermos. Sobre aquellos a quienes se sujeta a un aparato de producción, de normalización, y son controlados a lo largo de toda su existencia. Esa alma tiene una realidad histórica que a diferencia de la presentada por la teología cristiana no nace culpable o castigable, sino que nace como resultado de procedimientos de castigo, de vigilancia de penalidad, de coacción. Esta alma real es incorpórea y no en absoluto substancia. En ella se articulan los efectos de un tipo de poder legalizado por el marco de un saber que le sirve de referencia y que es el engranaje por el cual el poder construye un saber posible que prolonga y refuerza sus efectos. Sobre esta referencia real se han construido diversos conceptos y se han delimitado campos de análisis: psique, subjetividad, personalidad, conciencia, etc. Sobre ella se han edificado técnicas y discursos científicos. A partir de ella se ha dado validez a las reivindicaciones morales del humanismo. Pero no hay que engañarse; no se ha sustituido el alma ilusión de los teólogos por un hombre real objeto de saber, de reflexión o de invención técnica. Un alma lo habita y lo conduce por una existencia que es sólo una pieza del dominio que el poder ejerce sobre el cuerpo. El alma efecto e instrumento de una anatomía política: el alma prisión del cuerpo.⁹

Rosario García del Pozo
Universidad de Sevilla
Facultad de Filosofía
Departamento de Estética e Historia de la Filosofía
C/ Camilo José Cela s/n. 41018. Sevilla
Tlf. 954557768
Fax. 954557776

⁹ Michel Foucault, *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo Veintiuno, Madrid, 1978.